

Una tercera vía

Laia Bonet

Los socialistas catalanes llegamos al escenario político del Onze de Setembre en la peor de las situaciones. Derrotas electorales, falta de conexión social y de coraje político, débil liderazgo y evanescencia de nuestra propuesta básica para Catalunya: el federalismo. A fuerza de repetirlo como un mantra, y de no concretarlo ni practicarlo, nos hemos quedado con un concepto que resuena como un eco en el vacío. Era más fácil repetir que convencer y aplicar.

Ahora podemos quedar, de nuevo, atrapados por la pereza y la autosuficiencia. Las tentaciones resistencialistas, las que prefieren representar a una parte de los catalanes o las que se identifican, en trazo grueso, con el antiindependentismo formarían parte de esta nueva letanía.

Creo, sinceramente, que hay una demanda política latente entre la independencia y el federalismo (que ha perdido, quizás, su oportunidad). Los socialistas catalanes, situados ante una encrucijada, podemos refugiarnos en lo que pudo ser y no fue, o abrírnos al

L. BONET, diputada del Grupo Socialista en el Parlament de Catalunya

reto (y al vértigo) de repensar, desde posiciones progresistas, una oferta para la mayoría. Estas son las claves de la tercera vía.

1. La actitud. Los independentistas no son nuestros adversarios, aunque la independencia hoy no sea nuestra opción. Debemos convivir, trabajar y seducir (cuando podamos) a esta fuerte y consistente mayoría del catalanismo que hoy opta por la secesión. La Catalu-

Se necesita una oferta bilateral clara y franca para el reencuentro de federalistas y soberanistas

nya del progreso y del futuro deberemos construirla juntos.

2. El reto. Catalunya necesita mucho más que el sí o el no. Y a pesar de la falta de legitimidad y de credibilidad que algunos sectores mediáticos y sociales quieren ver en la tercera vía (si viene de una socialista), es necesario que avance y pueda ser una opción para los que hoy ven como inevitable, por ausencia de alternativa, la oferta soberanista. Entiendo las desconfianzas y hago autocrítica, pero eso no me impide dar

un paso al frente sin complejos ni miedos.

3. Un método. Principios democráticos incuestionables: deliberación y decisión democrática, sí. Claridad, responsabilidad y transparencia, también. Sin frivolidades. Y una defensa apasionada de los derechos y la libertad individual, frente a los que pretenden colectivizar los derechos, los sentimientos y las ideas. Para entendernos, la independencia puede ser una opción. Pero una Catalunya uniformemente nacionalista sería un retroceso democrático.

4. La propuesta. Necesitamos una reforma de la Constitución (a propuesta del Parlament de Catalunya, o a propuesta de las Cortes Generales) que actualice, acoja y permita expresar y reconocer la voluntad de Catalunya. Una oferta bilateral clara y franca, que permita el reencuentro de los federalistas y los soberanistas. Con dos condiciones: un amplísimo consenso en el Parlament y una coherente traslación en las Cortes Generales y en los programas electorales. El fracaso (posible, no soy ingenua) de esta opción abriría la puerta entonces, sin reservas, al derecho a decidir. Mientras, trabajaré por abrir la tercera vía, difícil pero necesaria para el futuro de Catalunya.●